

**2011 + 2014 = 43 +**

Kire e.a.





SEMI<sup>L</sup>A<sup>S</sup> DEL ERMITAÑO

2011 + 2014 = 43 +

Kire e.a.

2011 + 2014 = 43 +



SEMI LAS DEL ERMITAÑO

A Karen:  
con un beso me hizo abrir los ojos  
cuando yo creía que los tenía abiertos.



L I B R O P R I M E R O

Kir Woodeboc

I  
Catalina me propuso hacer una revolución

Pasábamos hambre.

No tuvimos la fuerza de hincar los dientes en la carne del más débil. Nadie murió. No tuvimos que carroñar nada.

La tierra nos salvó con sus insectos y vegetales.

El sistema no pudo arrancarnos la raquítica conciencia que nos pertenece.

Catalina me propuso hacer una revolución. Para destruir el sistema, ¿hay que llegar a él y construir otro sistema?

Pasábamos hambre.

## II

El hospital psiquiátrico Erasmo de Rotterdam es un cerco de vidrio; puentes, torres, pasillos, habitaciones, también lo son. Está en una hectárea de campo verde expuesto al sol y a la luna, ajeno a civilización alguna. Al centro, un amate de cien años de antigüedad. Su tronco es tan ancho que sólo cincuenta hombres de gran tamaño lo pueden abrazar. Tiene una altura de treinta metros. Sus raíces forman laberintos que se extienden por encima de la tierra. Y su copa frondosa forma infinidad de sombras que se balancean según la fuerza y dirección del viento.

Lo habitamos tres personas.

Una de ellas es Catalina Domué: joven de cabello lacio negro hasta los hombros y labios aparentemente dulces. Sus ojos pequeños y negros proyectan una gran desatención de su entorno. Camina pensativa, está descalza. Viste seda blanca y tonos ocre.

Catalina pasa la mayor parte de su tiempo alrededor de una pequeña laguna de fango intentando ver su reflejo.

La otra persona es Shima Takeshi. Escribe frases y poemas en las paredes de vidrio con caligrafía japonesa. Él descubrió un complot para esclavizar al hombre. Su tesis se basó en algo simple: "El reposo será más valioso que el oro".

Shima afirma que el trabajo es la destrucción del hombre. ¿Será el trabajo un castigo como el de Sísifo?

Se la pasa ensimismado leyendo libros que

tiene como base de cama. Mide un metro con sesenta centímetros, pesa cincuenta y cinco kilogramos. Es pálido y de pómulos abultados, tiene un tic nervioso en el párpado izquierdo, su película lagrimal se cierra y abre perturbándole la visión. Viste una bata de lino blanco hasta los tobillos. Camina erguido. Continuamente descansa su barbillla en la palma derecha de su mano. Su semblante es de angustia.

### III

— ¿Sabes salir de aquí? — pregunta Catalina.  
— Sí.  
— ¿Cómo?  
— Adaptándonos.

## IV

La angustia está haciendo estragos en mi mente y cuerpo. No puedo adaptarme a la tiranía. No he podido crear una realidad alterna.

Crecí en una ambiente de pobreza e ignorancia. En mi niñez había muchos surcos que no daban maíz y llanos donde no se podía jugar futbol porque la tierra podía incendiarnos.

Hubo un tiempo en que la tierra se cubrió de huesos de bestias y de hombres. Una tierra donde los zopilotes saciaban su deseo de carne putrefacta. Mudarnos a una ciudad no fue mejor; había asesinatos en cada esquina, ruidos esquizofrénicos, estados alterados, días violentos y noches de insomnio.

Una sociedad de múltiples actores reconociéndonos en la misma farsa dentro del mismo escenario, de lo contrario seríamos expulsados, calumniados, tomados como locos o en el peor de los casos, arrojados a los perros.

Éste es un estado gobernado por hombres sin atributos.

¡En los pueblos hay hambre, miedo, sangre!

Soy Kir Woodeboc.

Parido por una mujer de espíritu bondadoso. Soy el menor de siete. Peso cinco kilogramos más que Shima y soy diez centímetros más alto. Tengo las mejillas sonrojadas, el ceño sereno. Visto una bata de lino blanco del cuello hasta los tobillos.

El vértigo convulsiona mis músculos cuando

caigo en mi memoria: a los seis años comandé un pequeño ejército de papalotes. El mío volaba más alto; no tenía miedo de que el viento se lo llevara. Recuerdo que anticipadamente bañaba la cuerda en gasolina y cuando estaba en la máxima tensión, la incendiaba. Y el hexágono de papel china creaba un espectáculo inolvidable en el cielo azul-anaranjado. Un ave de fuego en picada.

# V

Me preocupa Shima porque sólo come manzanas desde hace una semana; insiste en que veamos un doble arcoíris que no existe en el cielo gris. Mantiene una lucha constante. Es un hombre pequeño que tiene una revolución en su mente.

No es un hombre que carezca de realismo. Su dilema es que la realidad carece de realidad. Shima trata de apartarse de los demás, sólo eso. Si estuviera en él sería pájaro para volar sobre la tragedia y no ser parte de ella.

Este hospital es demasiado grande para los tres. Hay demasiado ocio y un silencio que abstrae. Existe una atmósfera de reflexión constante que cansa. Todo este cúmulo de pensamientos necesita acción.

Estoy seguro que este mal lo padece Catalina y Shima.

## VI

¿Revolución?

No sé cómo hacer una revolución y esta  
ignorancia me angustia y no me deja reposar.  
Pienso en ello mientras doy tres pasos hacia  
delante y tres pasos hacia atrás.

Lo único que me distrae es la figura de  
Catalina.

El sol ilumina su perfil derecho.  
La belleza de sus rasgos me violenta.

Uno, dos, tres, hacia delante; uno, dos, tres,  
hacia atrás; uno, dos, tres, hacia delante;  
uno, dos, tres, hacia atrás...

## VII

Cuando cumplí ocho años mataron a mi madre.  
Recuerdo que la policía nos entregó su cuerpo  
dentro de una bolsa negra.

Recuerdo el olor a cempasúchil, nardo y nube.  
Los colores amarillo, lila y blanco, por todas  
partes. El sabor a suero de mis lágrimas.

Recuerdo a una multitud curioseando  
alrededor de la caja de pino que contenía los  
pedazos de mamá. Todos perturbándome.

Mis venas se exaltaron.  
Mi rostro se matizó con colores rojizos y mis  
ojos se desorbitaron.

Jamás recuperé mi cara de niño.

## VIII

Los tres tenemos un espejo de cuerpo entero.  
Shima ha roto el suyo de un golpe. Ahora tiene  
múltiples reflejos en el suelo. Escribe en cada  
fragmento.

A menudo me cuenta sobre una mujer flotando:  
“Ella descubrió la forma de atacar y destruir  
el sistema. Por eso la asesinaron. Ella no se  
suicidó. No se pudo haber lanzado al río Tama”.

Shima estudió literatura en la Universidad de Tokio. No se graduó. Escribió una novela de ficción: Guerra electrónica. En ella narró la insólita desaparición de un avión en pleno vuelo en alguna parte del Océano Índico: el MH 370 de Malaysia Airlines. También detalla una compañía texana de nombre Freescale Semiconductor, que pertenece a Blackstone –empresa fantasma– propiedad de un banquero israelí-británico llamado Jacob Rothschild, que se ve beneficiada con esta desaparición. Freescale Semiconductor es copropietaria de la patente que llevó a cabo la invisibilidad de forma exitosa en los aviones, junto con cuatro ingenieros chinos que casualmente iban en el MH 370. El periodista Snowden –el personaje central de la novela– investiga a estas empresas fantasmas y otras como Black Rock que junto con Blackstone, están detrás de la privatización de la empresa petrolera Pemex. Y así, conforme investiga se va encontrando con más indicios de la ambición de Rothschild. En el desarrollo de la trama, Snowden intenta divulgar la verdad para desenmascarar a Jacob y a otros que intentan someter a la humanidad al nuevo orden del siglo XXI.

Shima llegó a este país creyendo que el ojo del

poder no le alcanzaría en estos rincones de sol y piedra.

Descubrió que la corrupción es una plaga que infecta y destruye a los humanos. Desde entonces permanece en este hospital, vigilado, según él, por un espectro de águila calva y alas extendidas que se posa en la copa del amate.

Shima pronuncia un discurso en voz alta para evadir este silencio obligado: “¡Aves se rostizarán en pleno vuelo! La incertidumbre hace pensar que el plutonio podría llegar hasta nuestros ojos y propagarse. La tierra será infértil y nuestros huesos también. Los sobrevivientes serán inservibles. Y los triunfantes chocarán sus copas con champagne en algún refugio lejano a la tragedia”.

## IX

—¿Crees que sea correcto que iniciemos una revolución desde el exilio? —pregunta Catalina.

—¿Qué propones?

—Que salgamos a buscar a la gente que quiere hacer una revolución.

—¿Cómo saber si no están simulando?

—No habrá oro ni plata, quizá un puñio de tierra, pero sólo eso. Se moverán por su voluntad.

Su mirada se mueve desordenada buscando algo sobre la textura lisa del vidrio casi-verde-casi-azul.

# X

En el día que cumplí once años mi padre jaló el gatillo de una pistola. Su cabeza voló en pedazos. ¿De qué fue víctima mi padre?

Quedamos huérfanos.

Nos dividieron con tíos y tías, abuelos y abuelas. Vivimos el desprecio y la hipocresía.

Siendo el más pequeño de los siete me aventuré a vivir en una ciudad llena de carros, edificios y planchas de cemento cubriendo cada espacio que le pertenece a la tierra.

Anduve por ahí intentando comprender la vida. La vagancia me mostró la mutación del ser humano. En cada lugar o rincón en el que dormí se multiplicaba la ignorancia y el hambre; y un sinfín de emociones. Me enseñé a reconocer en el otro la mentira, hipocresía, odio. Toda esa miseria moral que produce el hombre porque también está en mí.

A mis hermanos los visité esporádicamente. La felicidad me invadía al verlos y un dolor inevitable al dejarlos: ¡un dolor intolerable! Su miseria y tristeza eran la mía. Nuestros momentos felices fueron volando papalotes e incendiándolos cuando el sol se ponía anaranjado. Cómo extraño esas aves de fuego en picada.

Mi padre... mi padre es un vagabundo en mi mente y no recuerdo flores en su entierro.

Muy joven descubrí el dinero y se volvió contra mí. Me acosó y me hizo dependiente. Descubrí que mis deseos se podían materializar. Me causó tragedia y felicidad.

Mi trabajo era satisfacer deseos ligados a la muerte que desconocidos me solicitaban. Pagaban con arcas de oro. Nunca se me ocurrió —como al loco de Gog— comprar una República.

En una ocasión me llegó una petición extraña: Pon en jaque al país. Me opuse por no entender lo que me pedían. Con el tiempo descubrí que alguien había puesto en práctica esa orden.

¿De quién es este complot que intenta vender esta nación o por lo menos devaluarla?

Desde esa negativa el Estado me aisló en este hospital donde me niegan toda satisfacción mundana, todo impulso sexual a través de medicamentos, con el único fin de deformar mi razón.

Su perversidad es maniática.

## XII

— Shima escribió cómo destruir el sistema — me susurra Catalina.  
— ¡Cómo!  
— ¡Sobrecalentándolo!

Todo lo que escribe es muy confuso, pienso.

## XIII

Shima tiene miedo a que la actividad de su pensamiento se detenga: Cualquier actividad que no sea escribir será un tormento. Escribiendo es la única forma de escapar de este régimen y de hacerle frente.

Me preocupa la destreza con la que utiliza un cuchillo de mango de madera, hoja ancha y larga de acero inoxidable, doble filo y punta fina, mientras pela sus manzanas.

El consumismo —sentencia Shima— es una distracción que el sistema emplea para que el ser humano automatice el desarrollo de su vida. ¡Condiciones de vulnerabilidad que el sistema utiliza para distraer al individuo de razonar! Exclama, blandiendo el cuchillo.

Creo que Shima tiene razón cuando dice que el trabajo genera competitividad y con el tiempo encono y hasta muerte.

—El hombre se transforma en bestia por trabajo; el trabajo que lo transformó en hombre cuando era bestia— vocifera.

Shima ahora mismo parece una viñeta hecha por su padre: un pintor parricida.

Catalina ya quiere acción, se nota impaciente y yo... no sé cómo empezar una revolución.

Uno, dos, tres, hacia delante; uno, dos, tres, hacia atrás. Uno, dos, tres, hacia delante; uno, dos, tres, hacia atrás...

Catalina es periodista. Vivió una historia de represión antes de llegar aquí. Fue golpeada por la policía ministerial en el asesinato de estudiantes de la escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, de Ayotzinapa, Guerrero, México, en diciembre de dos mil once. Estuvo sin hablar varios días y se apoderó de ella el miedo.

¿Por qué acribillarlos?  
¿Por qué tratar a culatazos la verdad?  
¿Por qué bañar en oro la tragedia?

Estas preguntas las hace Catalina cuando duerme. La he escuchado en mis días de insomnio.

Catalina descubrió que la virgen María es la patrona de los policías que dispararon, pues se encomendaron y persignaron frente a su efigie hecha de yeso, después cortaron cartucho.

Yo conocí a la virgen de los sicarios; nunca pensé que María, la madre de cristo, también lo fuera.

Catalina se soñó perseguida por una horda de Tlacololeros a media noche por calles estrechas y sin banquetas, flanqueada por paredes de adobe. Los chirriones en su espalda la hacían sangrar y tropezar. La apresaban y la encerraban en un calabozo. Le vendaban los ojos, amordazaban su boca, la ponían boca abajo y danzaban encima de su cuerpo al son del tambor y el pito; y terminaba dentro de una bolsa negra con las extremidades rotas.

No ha encontrado dónde esconder su miedo.

-¡Tírate al suelo, cabrona... que te tires, hija de tu puta madre!

¡Soy periodista, soy periodista! Mientras cedía y me iba inclinando hacia el suelo.

-¡Tira la mochila, hija de tu puta madre, y pon las manos en la nuca!

*Recibo en las costillas del lado izquierdo una patada. La segunda es más violenta y se estrella en mi pómulo y ojo izquierdo. Las demás se reparten mi cabeza, piernas, brazos y cuello. Siento el cañón de un arma. Ya con el cuerpo flácido, me piden caminar:*

-¡Órale, hija de su puta madre, no qué muy salsa, pinche ayotzinapa de mierda!

-Que soy periodista.

-¡No te hagas pendeja!

*Me llueven puñetazos en toda la cara.*

*Me suben a una camioneta pick-up, de color blanco. Escucho a una señora gritar cerca de la camioneta: ¡no lo golpeen, es mi hijo! Mientras suben a un joven a empujones y patadas.*

*En cuestión de minutos llegamos a las instalaciones de la Policía Ministerial. Nos bajan de la camioneta con la misma violencia con la que nos subieron. Nos meten a los separos. Nos tienden en el suelo boca abajo. Nos quitan zapatos y cinturones. Estamos sometidos cinco, entre hombres y mujeres. Llegan más detenidos. Los tienden de la misma forma que a nosotros: a golpes. Una voz femenina y chillona nos ordena dar nuestro nombre, edad, ocupación y lugar de origen. Cada pregunta es un golpe en la espalda; nos aprietan el cuello y al no responder de forma clara nos repiten la pregunta al igual que la tortura. Una voz masculina pregunta:*

-¡Quién es la periodista!

*Levanto el brazo izquierdo pues ya se me dificulta hablar.*

-¡Y si no eres periodista te rompo la madre!

*Por un momento dudo, pues no sé a qué se refiere con "te rompo la madre"; pensé que ya me la habían roto. No me gusta especular así que me arriesgo y le digo que sí.*

-¡Cómo te llamas!

Grito con el aliento cortado y con fuerza: ¡Catalina Domué!

*La voz femenina y chillona sigue haciendo preguntas y sus compinches siguen torturando. Escucho que alguien dice tener doce años y otro dieciséis. Hay quien grita que es turista. El de doce comienza a llorar.*

-¿Ahora lloras, pinche putito y hace rato muy machito, no?- le reprocha un ministerial.

-Yo sólo venía de Liverpool- contesta sollozando.

*Entra de nuevo el que amenazó con romperme la madre si no era periodista. Me levanta de la blusa, color anaranjado.*

-¡Agacha la cabeza y no voltees, pendeja!

*Me lleva descalza por un laberinto de cubículos. Me mete en uno de tres por tres metros. Sólo hay un escritorio, un radio cibi, un nicho con la escultura en yeso de la virgen María y un baño. “Dice que es periodista. A í te la encargo”. Me deja con otro ministerial que me mira con lástima y mueve la cabeza como negando algo.*

*Salí de la Policía Ministerial por donde me metieron, por el lado de los separos. Varios grupos de hombres vestidos de pantalón de mezclilla y playera blanca, estaban dispersos y a la expectativa; esperaban a más detenidos para torturarlos. Busqué en vano a los de Derechos Humanos o alguna organización social de las que simulan preocuparse por las garantías individuales.*

*El sol era enemigo de mis heridas. Avancé lenta.*

*Regresaba al lugar del conflicto para dar una conferencia de prensa; ahí me encontré con ambulancias, bomberos, civiles, morbosos, reporteros, vendedores de raspados y bonice, policía ministerial, estatal, federal, militares, y hasta muertos. Ministeriales o federales, habían acribillado a dos estudiantes de la Normal de Ayotzinapa: Jorge Alexis Herrera Pino y Gabriel Echeverría de Jesús.*

## XVI

Catalina cuenta sus pesadillas recurrentes:

Es de noche y estoy transcribiendo una entrevista.

De la nada me asalta el miedo.

Siento aire en la espalda.

Luego me encuentro flotando entre cadáveres y escremento en la bahía oscura de Acapulco.

Ya no hay peces multicolores en sus aguas saladas y negras, sólo una apocalíptica sinfonía de muertos viaja con el aire.

Da tres pasos hacia delante, tres hacia atrás; uno, dos, tres, hacia delante, uno, dos, tres, hacia atrás...

## XVII

Catalina ha llamado a esta generación La sociedad de los monos simuladores. Monos que ostentan un bienestar falso. Transitan con una máscara de indiferencia; tienen un juego de máscaras para cada ocasión. Se apartan de la realidad, tienden a deformarla.

¡Esta será la revolución de las mujeres y de los niños! Grita Shima, allá a lo lejos, interrumpiendo mi soliloquio.

Catalina en todas sus andanzas por el país se ha sentido apaleada por el sistema.

## XVIII

Mis sueños recurrentes:

A media noche con luna llena de octubre, Shima se acerca a mí de forma misteriosa. Es hábil y tiene la agilidad de un japonés experto en artes marciales. Trae un cuchillo en la mano, su contorno afilado brilla.

Una joven está a la mitad del desierto. De la arena se forma un dromedario que la joven monta; emprende un camino que no sé si es al azar pero va dejando un rastro de luz en la arena que mis ojos siguen.

Shima perfora mi cabeza con la punta del cuchillo.

Cae un pequeño triángulo de mi cráneo al suelo y rebota hasta detenerse lejos de mí.

De mi hueco sale Catalina montando un camello dorado.

Siento tristeza y abandono.

## XIX

A Shima se le han acabado las manzanas y eso me preocupa. ¿Qué va a pelar ahora?

Catalina lee los nuevos versos de Shima:  
“¡Ya no hay tiempo de mirar hacia atrás!  
La mirada debe clavarse en el horizonte negro  
y consumirse con el hálito de los pájaros”.

¡Qué somos en este espectáculo de la sociedad!  
Grita Shima entre las ramas altas del amate.  
Yo reposo en una de las raíces que está  
exaltada sobre la tierra, atento al juicio de  
Shima.

Catalina está cosiendo un estandarte con el  
hilo de oro de su bata, el contorno de su cuerpo  
rosado ha quedado expuesto a la luz. ¿La  
revolución ya está presente?

¿Quién es el tirano? Pregunta Shima elevando  
los brazos y empuñando el cuchillo en su mano  
derecha, amenazante.

## XXI

Me sigue preocupando Shima, lleva días viviendo en las ramas del amate. Pienso que se quiere volver pájaro, no mono.

Ya no grita, gorjea, no para de hacerlo.

Creo que Shima ha empezado una guerra sin nosotros.

La paranoia está presente. En este momento somos vulnerables. Momento de tomar nuestras propias decisiones u otros las tomarán por nosotros.

Catalina no sabe nada.  
¿O será que lo sabe todo?

Uno dos tres hacia delante, uno dos tres hacia tras...

## XXII

Shima ha propuesto matar a los tiranos.  
Al hacer eso nos convertiremos en tiranos.

Por consecuencia moriríamos en manos de otro tirano.

Morir como tirano es la única forma que no contemplo.

Catalina apoya mi posición.  
Shima tendrá que replantear su estrategia.  
La razón antes que la estocada.  
¡Sin duda alguna!

## XXIII

Shima ha desaparecido.  
¿Será un abandono prematuro?

Es diciembre.

Sé de forma intuitiva que Shima está refugiado entre las ramas del amate.

Es tiempo de aislarnos, de invernar para que nuestras ideas y próximas acciones se fortalezcan y no sean blancos débiles de ataques inquisidores.

Sólo será una temporada en abandono.

Catalina antes de irse a su refugio alza la voz tan fuerte como puede: ¡Guerrero es una cajita... repleta de cuerpos desmembrados y sangre!

Mi último almuerzo.  
Lo sé.

Sólo es cuestión de tiempo para que esas paredes de vidrio se hagan añicos y entren un par de hombres de rostro duro; harán destrozos y atemorizarán.

Sólo espero que mis victimarios sean profesionales, de otra forma, mis cubiertos de plata podrían terminar en sus gargantas. Los cazará como a cualquier bestia cuadrúpeda. Arrancaré sus cabezas con mi dentado cuchillo y las colgaré de las ramas del amate.

La justicia del hierro es predecible.  
¡No pediré misericordia!

Sostengo con fuerza mis cubiertos y observo mi desayuno: un caballito de mezcal, fruta en rebanadas, cecina especial, tortillas de maíz hechas a mano, guacamole, y café con canela bien caliente. ¡Ah! Almuerzo como un condenado, sin ninguna prisa.

Recuerdo que hace treinta y cinco años mi madre me hacía el desayuno.

*[El presentimiento de la locura se produce únicamente tras experiencias capitales.*

*Creemos entonces haber alcanzado alturas vertiginosas, en las cuales vacilamos, perdemos el equilibrio y la percepción normal de lo concreto y lo inmediato.]*

*E. M. Cioran, En las cimas de la desesperación*

Un tiritar de dientes se escucha cuando el frío entra por mis pies y alcanza a subir hasta mi boca. Un té de hojas de toronjil para calentar las palmas de las manos y la garganta.

Me he refugiado en una cueva que se ha creado entre las raíces pronunciadas del amate. La luz me la proporciona el fuego, flamantes antorchas que ahuyentan el miedo.

Aquí las emociones rebotan y se multiplican entre ruidos necesarios y silencios prolongados. Hago figuras amorfas con la tierra para no pensar en el tiempo porque siento como penetra en mí, y me consume. ¿El tiempo existe? Podría esperar hormigas que se lleven los restos de una cucaracha aplastada o que florezca una rosa en el desierto, y yo, anclado. Aquí la imaginación fluorescente habita en cada grano de tierra. No hay que simular nada. Tengo múltiples variantes dentro de esta cueva, la peor, quedar encallado en el eco de un discurso en mi pensamiento acústico.

El insomnio es frecuente, se presenta en diminutos puntos brillantes en el aire. Cada

uno de ellos es una idea o angustia o ansiedad que bombardea mi cerebro. Quedo por varias horas en un estado mental irregular, y de poca apreciación del entorno. ¿Así serán los síntomas de un moribundo? Hay momentos de frustración y los consejos de los abuelos no bastan. El sueño se ve sorprendido y tarda en darse cuenta que ha sido penetrado por un estado infame de nuestra condición humana. Es un martirio debatirse en la oscuridad con los ojos bien abiertos y sin poder mirar nada.

Estoy en el núcleo de un caos. Así que dejaré indicaciones por si la muerte se me presenta: no tengo dios a quien hacerle reverencia así que no tendrán que pasar por ritual religioso. No dejad que se agrupen alrededor de mí los curiosos o los que nunca han visto un cuerpo rigidamente vacío. Habrá que poner un haikú como epitafio: de preferencia que sea en vuestra memoria y no en piedra.

Muerto me puedo ir al carajo y ustedes también. Lo que venga será y disfrutaré sus delicias, placeres y tragedias; sea yo energía, frecuencia o vibración, hasta transformarme otra vez.

La invención no se destruye sólo se transforma en este hueco. El cerebro sabe utilizar esta arma diestramente. Construye sobre lo infértil y tiene el poder de la percepción de otras realidades adyacentes. La invención en un sentido estricto causa adicción y destrucción. No hay fármaco que la contenga y en cambio el aire que respira es alucinógeno y la incendia.

Las provisiones escasean. Los insectos que entran y salen de esta cueva toman forma de comida exótica en mi mente. Contabilizo a las ratas sólo como última opción.

Despotrico: ¡Somos marranos, depredadores, marabunta del siglo XXI!

La pereza y el desaliento son invencibles. Insectos ya rodean mi lecho. Pulgas me habitan y

las cucarachas no temen a mi aliento, las ratas  
husmean mi sexo. Vivir y morir en esta cueva  
donde las emociones rebotan y se multiplican. Sé  
que estoy a punto de reinventarme. Silencio.  
Quietud.

¿Será que ya estoy encallado en el eco de mi  
pensamiento acústico?

Sé que me acusan de loco, quizá tengan razón.

## XXVI

El sistema ha logrado despojarme de toda voluntad e identidad. Ahora ando por no sé dónde y extrañamente no reconozco nada. Es una ciudad llena de carros, planchas de cemento, plástico y metal, cubriendo cada espacio que le pertenece a la tierra. Ciudad ensimismada de cubos sobrepuertos, ciudad gris, ciudad de olor a frituras, ciudad fin.

Deambulo por un camellón de una extensa y ancha avenida. Camino encorvado. Es de noche.

¿Cómo pudo el sistema arrancarme la raquíta conciencia que me pertenecía? Pienso.  
¿Por qué ya no estoy en el hospital?  
¿Me han botado?  
¡Dónde está Catalina!

Tengo el pelo largo y enmarañado por la mugre. Aliento a sangre y los dientes se me están cayendo solos.  
La barba crecida como si ya fuera un anciano. Me siento débil y confundido.

¿Cómo es que desperté en esta dimensión de frivolidad y muerte?

Mis entrañas se agitan.  
Soy el símbolo de la miseria.  
Mi bata de lino blanco ahora es un harapo desgarrado hediondo.  
Regurgito para saber qué es lo último que comí: tiene la consistencia de un puré de manzana; lo vuelvo a tragar y efectivamente sabe a manzana.  
Me jalo los pelos, me revuelco en el camellón. Lloro, grito su nombre: ¡dónde estás Catalina!  
Me doy puñetazos en el cara.  
Sangro de boca y nariz.

Me arranco lo que queda de bata.  
Me tallo la piel con piedras y vidrios.  
Mi carne se asoma roja.

¡Dónde estás Catalina!

Llamo la atención de una jauría hambrienta.  
Se me arroja. Los enfrento.  
Siento sus colmillos rasgar mi piel.  
Me aferro a uno de ellos y lo lanzo tan lejos como puedo.  
Cláxones, cláxones, cláxones, apenas dejan oír su último ladrido.

Dónde estás Catalina.

Un perro esquelético entierra sus colmillos en mi cuello.  
Me sacude con toda la fuerza que le resta.  
Ya no puedo más... cedo.

Se hace una calma que colma.

Me seduce el brillo de los ojos que me devoran.  
Su brillo se ve cada vez más ardiente.

En mi vergel su sonrisa casi imperceptible y sus labios aparentemente dulces.

¿Dónde estás Catalina?  
¿También te habrán arrojado a los perros?

L I B R O S E G U N D O

Catalina Domué

## Días malditos

*[De mí depende no abundar en mis ideas,  
no creer que soy más sabio que todo el mundo;  
de mí depende no cambiar de sentimiento,  
sino desconfiar del mío. Eso es lo que puedo hacer,  
y eso es lo que hago.*

*Si algunas veces adopto el tono afirmativo  
no es para imponérselo al lector,  
sino para hablar como pienso.*

*¿Por qué propondría en forma de duda algo de lo que,  
en mis adentros, estoy seguro?*

*Digo exactamente lo que pasa por mi cabeza.]*

*Jean-Jacques Rousseau, Emilio, o de la educación*

### Tienes un apartamento.

Has recibido a familiares. Les haces saber que ya superaste lo del doce de diciembre de dos mil once, que te sientes bien y renovada aunque sabes que no es así. El miedo y la indignación se volvieron a apoderar de ti la noche del veintiséis de septiembre de dos mil catorce: estudiantes acribillados, desollados y desaparecidos en Iguala, Guerrero, México.

Las marchas te desahogaban y no te sentías sola. Y cada vez entendías más la naturaleza de la gente que hacía retumbar con sus voces y pasos firmes a conciencias aletargadas.

Te gritaron ¡terrorista! Ignorando lo que es un terrorista. Ignorando muchas razones te gritaron: ¡vándala! Mientras bandoleros hacían proselitismo para obtener el poder.

Pero te sentías con ánimos y capaz de abogar por ti misma.

Estás harta de salir en estampida cuando policías federales y estatales con cascos, escudos, toletes y armas, avanzan amenazantes. ¡Estás harta de ser violada! De cubrirte el rostro para que el gobierno no te identifique y así seas presa fácil de su persecución, pues no permite ninguna forma de expresión en su contra. Y tú, no tienes escudo, luchas de frente con todas tus limitaciones.

¿Por qué nos acribia la policía que debería resguardarnos?

¿Por qué nos llaman ¡putas! cuando sólo exigimos justicia?

Te preguntas.

No perteneces a ninguna organización. Te unes a las protestas con una pancarta que reza: "A mí me dan terror las instituciones porque nos acosan, usan, humillan; sobre todo las de procuración de seguridad y justicia".

Levantas la cara y no sientes vergüenza.

Un día quisiste ser indiferente y lo experimentaste.

Tanta barbarie te indignó.

Intentas dejar tu confort, pasividad y desechar tu hábito a la indiferencia.

## CHILPANCINGO, GUERRERO, MÉXICO

*Quien todavía tenga algo que decir  
sabe que ya hace mucho que es demasiado tarde.  
Que se ha dicho mucho, casi todo.  
Que se ha hecho poco, casi nada.  
Y, sin embargo, el lenguaje –sobre todo el de la política–  
es una estrategia para confundir,  
y esto se nota tan claramente  
como no se notaba en mucho tiempo.*

*Herta Müller, Hambre y seda*

A los trece años no eres dueña de tu voluntad.

Mi padre decidió, por razones que desconozco, cambiar de residencia en un chasquido. Una tarde de verano empacamos todas nuestras pertenencias y por la noche estábamos desempacando en esta ciudad.

Desaparecieron mis amigas, mi novio de secundaria y mis antiguas rutas para ir la escuela. Quizá por eso ahora no mantengo relaciones de forma constante, para no crear vínculos afectivos y después verlos desaparecer.

La ciudad ha tenido un coqueteo conmigo que no he comprendido hasta hoy. Cuando llegué me sedujo su tono melancólico, su atmósfera cálida y la bondad de su gente, sus calles empedradas que ya no existen (ni la bondad de la gente), la tranquilidad con que se transitaba y ese queso y leche que consumíamos a diario.

La ciudad carece de un estilo arquitectónico; está situada en un valle no muy extenso como una mancha gris. En el transcurso de veinte años he visto cómo la gente ha invadido las faldas y las barrancas de los cerros, extinguiendo su flora y fauna. He leído que la



han catalogado como "El culo del diablo", porque un río de aguas negras la divide en dos. Tiene una presa al norte donde madres e hijos iban a lavar ropa y sus cuerpos, el riesgo implicaba terminar ahogados.

Hasta hace diez años lo que era apacible hoy es un estallido que ensordece en cada esquina. Algunos de sus pobladores huyen y otros también; los que quedamos, vivimos a la expectativa de algún zumbido y por consecuencia la muerte.

Las universidades son recintos de mediocridad; rectores son políticos o empresarios de la educación. Así que la mayoría de sus estudiantes sólo están encaminados hacia un precipicio. No supongo, lo sé de cierto.

Templos religiosos son recintos donde adoran a la hipocresía.

Los hospitales son centros de dolor innecesario.

Los parques están desolados.

Nuestros ancianos deambulan hambrientos.

Nuestros jóvenes son asesinados.

Los niños han dejado de ser niños aun siendo niños.

Las instituciones son fortalezas de hierro y aun así la gente se forma para hacer trámites engorrosos o para recibir dádivas del gobierno que no quitan el hambre.

Hombres, mujeres y niños, rebotando por las calles en estados alterados.

Vivo en esta ciudad de oscuridad y fuego. Aquí están arraigadas mis culpas y miedos.

## Tlacololeros de reserva

*El pueblo ha pisoteado el cadáver de los reyes  
y los curas que se aliaron contra él:  
hará lo mismo con los nuevos tiranos,  
con los nuevos políticos mojigatos  
sentados en el lugar de los antiguos.*

*Sylvain Maréchal, El manifiesto de los iguales*

### Época actual

1                   Interior recámara de Catalina  
Domué. Noche.

Luz blanca ilumina el cuarto de cuatro por cuatro. Las paredes están pintadas en columnas de color negro, morado, fiusha y blanco. En uno de los rincones un espejo de cuerpo entero reposa en su pedestal. Un baúl de pino y fierro es el guarda ropa. Un colchón sobre el piso de cedro, una mesa roja y una silla de madera y paja que utiliza como perchero de sus prendas íntimas, son pertenencias que resaltan. De su computadora fluye una composición para piano de Friedrich Nietzsche: Ecos de una noche en San Silvestre.

Ella está sentada en un taburete frente al espejo; su reflejo hace notar una sonrisa discreta, aunque a primera vista resaltan más los pelos de su axila. En una de sus esquinas superiores del espejo cuelga un traje de tigre.

Toma de la silla el sostén con el que cubre sus senos rosados.

Al pie de la mesa está una garrafa de cuatro

litros.

En la cama un libro abierto; un texto resalta por el subrayado:

“TODAS LAS ARTES HAN PRODUCIDO SUS MARAVILLAS, EL ARTE DE GOBERNAR SÓLO HA PRODUCIDO MONSTRUOS”

Saint-Just, 1793

2 Plaza Primer Congreso de Anáhuac,  
Chilpancingo, Guerrero, México. Noche.  
Las lámparas están apagadas; sólo la luna  
llena ilumina. La catedral, el museo, el  
ayuntamiento y comercios a su alrededor,  
crean sombras geométricas en el suelo. Hay  
pocos árboles. Han sido remplazados por  
jardineras.  
De todas las calles alrededor de la plaza salen  
Tlacololeros.

Tigre tras tigre también se multiplican.  
Se agrupan frente a la Catedral donde José  
María Morelos y Pavón dio a conocer los  
Sentimientos de la Nación. Allí, otros  
sentimientos están por saberse. Dos grupos de  
cuatro Tlacololeros trepan por los  
campanarios como si fueran arañas. Se  
apoderan de las campanas y esperan la señal  
del Maizo, quien lidera el alzamiento.

El Maizo, su amigo el Salvador y la líder de los  
tigres, montan caballos blancos de cuarto de  
milla. Esperan pacientes frente a las puertas  
enormes de la catedral a que se agrupen las  
hordas de Tlacololeros, Perras y Tigres. El  
Maizo no lleva chirrío, porta un rifle,  
tampoco lleva costal de ixtle pero su sombrero  
está cubierto con flores de cempaxúchitl. El  
Salvador lleva una antorcha en su mano  
izquierda.

El líder tigre guía al costado izquierdo de la  
Catedral a los tigres, ahí está el Museo de  
Historia y dentro de él una pinacoteca de

monstruos que han gobernado bajo un estado de tiranía. Arrancan de las paredes los retratos de los llamados gobernadores, y los llevan al pie de las puertas de la catedral.

El Maizo hace relinchar su caballo y lo para en dos patas aferrándose bien a la brida, y grita:

¡ES EL TIEMPO DEL PODER DEL PUEBLO!

El tañido de las campanas se escucha con violencia.

El tigre rocía gasolina a los cuadros y a las puertas de roble.

Los Tlacololeros ordenados en bloques de 43, truenan sus chirriones y gritan al unísono: ¡mueran los tiranos, mueran los tiranos!

El Salvador arroja la antorcha y el fuego devora a esos arribistas que han gobernado.

Crujen junto con la catedral y sus puertas de roble; su cruz de cedro y su Jesucristo de yeso maquillado.

Toda la plaza se ilumina de súbito con resplandores demoniacos.

Se hace una nube de humo que cubre la plaza. Cuando se disipa ya no hay Tlacololeros, Perra o Tigre.

Las campanas dejan de repiquetear pausadamente hasta el silencio.

La luna llena es testigo de los sentimientos de esta nación que estaba paralizada.

3                           Interior recámara de Catalina, Día.

Está oscura; las gruesas cortinas impiden que penetre la luz.

8:35 a.m.

Ella duerme y se oye inquieta.

Despierta de sobresalto.

Busca el reloj de pared; se detuvo a las 0:43 a.m.

Sudando y jadeante, mira a su alrededor y suspira.

Tocan la puerta principal con violencia una y otra vez.

¡Ya voy!

Se levanta de la cama de sobresalto.

Se asoma por la mirilla: la Gendarmería, Ejército, Marina, y doctores del Hospital Psiquiátrico de Rotterdam, flanquean su casa.

Se aleja de la puerta y se sienta. Sabe que pronto caerá en pedazos.

Sube a la habitación.

Cubre su cuerpo semidesnudo con una bata de seda blanca con tonos ocre que saca de su baúl.

Se sienta sobre la cama y con los brazos rodea sus rodillas.

Minuto 43

La puerta cae.

4

FADE OF

Voz en off de Catalina Domué:

Guerrero es una cajita... repleta de cuerpos desmembrados y sangre.

L I B R O T E R C E R O

Shima Takeshi

Poecratas  
parloteando en el patio de azulejos dorados

Fui becado numerosas veces al igual que publicado en sin número de colecciones. Era el poeta más sobresaliente de mi generación. El premiado y alabado. Leía poemas salidos de mi pluma más no de mi encanto, en atención a concursos, cortes y gobernantes. El Estado me permitía criticarlo más que a otro porque sin saberlo utilizaba mi embeleso para la simulación de su tiranía. Me convertí en un poeta-burócrata.

Y yo transfigurándome al ritmo de palabras lisonjeras. Mi verdadero ser ya no habitaba este cuerpo. Ahora estaba ocupado por un demonio ávido de reconocimiento.

Todo era un espectáculo y yo incrédulo.

Un día alguien más superó mis gracias. Ya no más adulaciones ni viajes pagados, no más palacios en donde se escanciaba el vino. Lo que seguía era una vida de dádivas y miseria. El Estado me relegaría por otras generaciones de poetas-burócratas.

No es fácil sacudirse los consentimientos que te da una carrera de poesía.

Fue necesario  
ser  
nadie  
morir

## TRAGEDIA

Observo / memorizo / la huida.  
Mi pecho es caja.  
El miedo rebota / ta /ta/ ta

Cuerpos sometidos en un prado lleno de zarzas.  
Defensa martillada:  
ojos / bocas / sangran

Estudiantes al grito de guerra con piedras y  
palos.  
¿No saben que el Estado tiene cien cabezas?  
¿Acaso no hay otra forma de lucha  
que ilumine a esta nación oscura?

El Estado silencia con bramidos y esquirlas.  
Las cien cabezas persiguen pequeñas  
conciencias  
que comenzaban a multiplicarse como  
luciérnagas.

Un estudiante grita: ¡revolución!  
Mil policías disparan.  
Qué fácil es matar/ tar/ tar/ tar

Calles manchadas de sangre.  
Madres lloran granizo.

¿Y la sociedad?  
¿Sólo es una masa decadente?  
No miremos al otro lado mientras acribillan,  
desaparecen o vejan a nuestros hijos.

Los hijos de los otros también son nuestros  
hijos.

## ¿En un basurero la cordura?

*Durante algún tiempo,  
después de mi regreso de Kappalandia  
me sucedió que era totalmente incapaz  
de soportar el olor repugnante de los hombres.*

Ryunosuke Akutagawa, Kappa

Las paredes estaban garabateadas, también el techo. Quedaban pocos espacios en blanco. Aparentemente eran trazos inteligibles pero formaban figuras y párrafos tridimensionales que destacaban de acuerdo la entrada de luz natural que proyectaba un domo de 50 centímetros.

No sé de qué país venga este vate pero en el país que habito no suceden esas cosas deshonrosas. Fue el comentario de uno de los 43 estudiantes de psicología que miraban tras una pared de vidrio a Shima Takeshi desarrollar y contar a través de monólogos y dibujos una historia terrorífica. Se preguntaban entre ellos si esa matanza y desaparición en verdad había pasado o sólo era el imaginario de un hombre desquiciado.

Shima Takeshi sacó de entre varios libros desordenados en el suelo, el cuchillo de mango de madera, hoja ancha y larga de acero inoxidable, doble filo y punta fina, con el que pelaba sus manzanas. Se paró frente a la pared de vidrio, se quitó la bata de lino blanco, la puso en el suelo y se hincó sobre ella. Quedó desnudo frente a los estudiantes y pronunció el siguiente discurso mientras blandía el cuchillo:

¿Soy simple?

¿Mono?  
¿Qué soy?  
¿Exiliado de la razón la locura es mi único camino?  
¿Seguiré encadenado a esta caverna y a sus sombras?  
Locura es energía y verdad del hombre libre.  
Los locos sobrevivirán a este ambiente envenenado.  
A este crimen atroz y al caos que engendra el hombre sin atributos.

¿Simple?

¿Mono?

¿Soy?

¿La verdad no existe?  
¿Sólo la de los ojos que nunca vieron lo que dicen que vieron?

Queda la imposición del Estado.

¿Ple?

¿No?

¿Soy?

Terminó el discurso, quedó en silencio y sereno. El tic nervioso de su ojo izquierdo se aceleraba. Tomó el cuchillo con ambas manos y lo clavó en su abdomen haciendo un corte de izquierda a derecha. ¡Ah! Su grito se oyó fuerte y desgarrador. Sus intestinos brotaron con violencia salpicando sangre. Su cuerpo cayó al suelo contrayéndose.

Los 43 estudiantes corrieron despavoridos hacia un laberinto donde asechaba una bestia de cien cabezas... no se les volvió a ver.

Para el Estado era un caso cerrado.

Y el pabellón ensangrentado volvía a ser de un blanco inmaculado.

## EPÍLOGO

La historia y el discurso se repiten.  
Dimensión tras dimensión en este universo que  
se expande,  
supongo, hasta abstraerse.

¿Dónde estás Catalina?  
¿También te habrán arrojado a los perros?  
Sólo tu eco queda:

Guerrero es una cajita... repleta de cuerpos  
desmembrados y sangre  
Guerrero es una cajita repleta de cuerpos  
desmembrados y sangre  
Guerrero es una cajita... repleta de cuerpos desmembrados y  
sangre  
Guerrero es una cajita... repleta de cuerpos desmembrados y  
sangre  
Guerrero es una cajita... repleta de cuerpos desmembrados y sangre  
Guerrero es una cajita... repleta de cuerpos desmembrados y sangre

## **ÍNDICE**

	Pág.
Libro primero	05
Libro segundo	39
Libro tercero	48

Este breviario fue escrito por entregas en  
diversas publicaciones culturales:

Primer libro en el semanario **Trinchera**, de  
Chilpancingo, Guerrero, México.

Segundo libro en el portal de información  
**Sputnik**.

Tercer libro en la revista literaria  
**Genjitsu/Fantaji**, de Tokio, Japón.

**PRÓXIMOS  
números**

El papel de la tecnología en la transformación del  
hombre en mono  
Kir Woodeboc

Dimensión de frivolidad y muerte.  
Catalina Domué

Él, no es un dios, es un demonio amarillo que a la  
distancia parece sol  
Shima Takeshi

Si yo escribiera lo haría en el polvo brillante de  
la memoria  
Karen M. Domínguez

Sigo mirando la pendiente / la noche no oscurece /  
los ferrocarriles no existen  
Charli F. Ortiz

Mate a la reina y al papa también  
Kire e.a

2011+2014=43+,  
de Kire e.a., se imprimió en agosto de 2019.  
Chilpancingo, Guerrero, México.

